



És urgent un diàleg entre tots per a la pau

Sí; es necesario porque la paz está en peligro en las familias, en los pueblos, entre las naciones; es urgente porque la escalada de la violencia crece en progresión geométrica en todas partes y entre los Estados y a él estamos convocados todos porque, si no lo impeditmos, una futura guerra atómica arrasará a la humanidad y en el presente ya vemos cómo sus avanzadillas, el terrorismo y las acciones bélicas, se extienden por el mundo como una gota de aceite.

El diálogo se presenta difícil pero no imposible si volcamos en él la fe, la cual nos proporcionará la esperanza necesaria para superar fracasos y mantener la tenacidad que hará falta. Huyendo de soluciones simplistas y utópicas debe girar alrededor de los pasos posibles y concretos hacia la superación de las injusticias, ya que éstas son el germen de la violencia y el impedimento de la paz.

Si hay que inducir a la participación al mayor número posible de gentes, debe concienciarse a la sociedad y crear ambiente en nuestra comunidad, objetivo de esta campaña con motivo del Día de la Paz, instituido por la Iglesia Católica.

Pero no basta una campaña esporádica, es necesaria una educación permanente en la práctica y defensa de los derechos humanos y también de los deberes hacia los demás, así como una información veraz e íntegra, sin sectarismos ni influencias subjetivas. Educación e información han de hacer posible el diálogo en libertad, sincero y respetuoso con los demás.

Para irradiar paz a los otros es preciso lograr antes paz interior, la cual exige superar el fanatismo, el odio, el nacionalismo exagerado, la intolerancia, el orgullo comunitario y el egoísmo, y aprender a escuchar. Los cristianos debemos aportar caridad al diálogo, además de justicia, para hacernos heraldos del mensaje navideño de amor dirigido a los hombres de buena voluntad y desechar vías materialistas y violentas.

El diálogo debe iniciarse en el entorno, en la familia, en la comunidad más inmediata entre generaciones con objeto de aunar, en la búsqueda de soluciones, la ilusión de los jóvenes y la experiencia de nuestros fracasos. Pero no debe limitarse al ámbito familiar o lugareño, el intercambio ha de trascender a otros pueblos que carecen, no ya de los derechos humanos, sino hasta de los derechos de los animales.

El escandaloso contraste entre la sociedad de bienestar en que vivimos, sumida en una crisis de valores éticos y abocada al hedonismo que conduce al pasotismo y el resto de la humanidad, que es mayoría, víctima del hambre y carente de lo más necesario, es el mayor y más inmediato peligro para la paz. Así debemos proclamarlo y contribuir a su remedio a través de la promoción de los pueblos más necesitados, con absoluto respeto a sus peculiaridades.

MATEO SEGUI MERCADAL